

## YO MANDO A MI GATO Y MI GATO MANDA A SU RABO



Érase una vez, un granjero que vivía en una vieja granja con muchos animales: gallinas, cerdos, ovejas, vacas... y entre todos ellos, destacaba un gato, llamado Rocky. El granjero necesitaba un poco de ayuda con la granja y con todos los animales. Como con el gato tenía confianza debido a que había estado viviendo con él quince años, le pedía un poco de ayuda de vez en cuando. Por ejemplo, le pedía que espantara a los ratones, que habitaban en el granero y rompían todos los sacos de pienso; también, en algunas ocasiones, le pedía que controlara el rebaño de ovejas, mientras pastaban por los alrededores de la granja, debido a que no tenía un perro pastor que las controlara.

Al principio, el gato era joven y fuerte e intentaba obedecer y cumplir todas las órdenes del amo. Pero, al tiempo, las cosas cambiaron: el gato se hizo viejo y sobre todo muy vago. Al final, el gato ya cansado de las órdenes del amo, un día se le ocurrió una idea: las órdenes que le daba el amo, él se las mandaría a los demás animales. Pero los demás animales no le hicieron ni caso, debido a que era un viejo gato cascarrabias, y el gato, ya cansado de tantas órdenes, como última opción le acabó dándole todas las órdenes a su rabo, y, obviamente, su rabo no le podía obedecer.

Por fin, al día siguiente, el amo le dio la noticia: había traído un nuevo y joven gato que se encargaría de realizar todas las antiguas tareas de Rocky. Acto seguido el amo se acercó a Rocky, se agachó y le acarició el lomo diciéndole: tu única tarea a partir de hoy será la de descansar y disfrutar de la granja.

**Marta Germán 2º ESO**